

ARTIST'S STATEMENT

My Other Self: Clay and I Are One

Verónica Castillo Hernández

Translation by Josie Méndez-Negrete

I was born in the home of my parents in 1967, the twenty-sixth of September; it was there my parents welcomed me with the help of a midwife. I was the first-born child and, for that reason, others have perceived me as the recipient of the family legacy with clay. During the months of my gestation, while my mother created her artisan pieces, I thrived inside her womb as she created her work. From the time of my conception, I have had an intimate and intense relationship with clay, as well as a fluid connection and contact with the water that gives shape to my art, a gift for having been created in the delicious scents of the wet clay.

I carry deep memories of my relationship with clay. I have recollections of the palming sounds, hands slapping clay mounds, as my parents created trees of life from the earth, the very pieces that gave my family their cultural and folkloric legacy. The process of creation starts with kneading the clay and continues with firing the kiln. When the pieces are setting, the wood in the kiln adds musical blessings that, with its sounds, create special tones. The process concludes with selecting colors from the rainbow that we sometimes organically create from ancestral recipes, thus sealing the union of clay, water, and fire in the creation of our work.

What an amazing gift it was to have been born in a home with an artisan family tradition where trees of life had their beginning, a practice that has

DECLARACIÓN DEL ARTISTA

Mi otro yo: el barro y yo somos uno

Verónica Castillo Hernández

Nací en la casa de mis padres, en el día veintisiete de septiembre del año de 1967. Fue allí donde me recibieron con ayuda de una partera. Yo fui la primogénita y por eso se me ha percibido como la heredera del don para trabajar el barro. Durante los meses de gestación, cuando mi madre trabajaba su artesanía gocé dentro de su vientre mientras que ella trabajaba el barro. Desde que mis padres me engendraron, desde entonces, he tenido una íntima e intensa relación con el barro, al igual que una fluida conexión y contacto con la tierra y el agua que da forma a mi arte, un don dado al nacer saturada del delicioso aroma de la tierra mojada.

Cargo profundas memorias de mi relación con el barro. Tengo recuerdos de palmeadas al escuchar a mi madre y padre golpear y trabajar el barro al amarlo para crear sus árboles de la vida, los cuales dieron a mi familia su legado artístico y folklórico cultural. El proceso de la creación comienza con el amasamiento y continúa en el fuego del horno. Cuando las piezas se están cociendo, la leña agrega bendiciones con sus sonidos musicales al crear tonadas especiales. Culmina el proceso con pintar en la imagen del arco iris, así sellando la unión del barro, agua y fuego en la creación de la pieza.

¡Qué bendición tan grande nacer en el hogar de mis padres! Ellos vienen de una tradición familiar de artesanos que elaboran los árboles de la vida que

passed from generation to generation. My brothers, sisters, and I mark the fourth generation of artisans, and our children have begun the trajectory of the fifth line. Our father is no longer with us, but he is forever present—soul, spirit, and heart—when I create and shape my pieces. Even though the work we do is an artistic cultural expression, because we lack academic credentials in fine arts, we are not perceived as artists. Nonetheless, we are very proud to call ourselves artisans because our work keeps us connected to the people. Sadly, the world of art creates a separation of artistic forms, emphasizing an elitism of inequality. Through my work I have a consciousness about some of these inequalities; I have forged ideas that would challenge the devaluation that derides our expression. I have always wondered, *why?*

Agricultural workers toil in the heat of the sun, working hard, as do urban workers, domestic workers, nannies, artisans, and other workers whose jobs remain invisible to a society that exploits us. At certain times, I have asked myself: *Here I am eating what the agricultural worker planted and picked. Why is it that they produce what we eat and they do not always have food or the ability to dress or shod their loved ones or themselves? Why is it that those who provide us with essential necessities lack while others want more?* What an immense inequality!

When recognizing such inequality I began to dream of a better world with equality for all. But, I ask myself, *How would I be able to change such a hypocritical society?* We are unjust to others. Why is it that when we have something, we refuse to share it? What I did not realize was that I had the answers to those questions in my own hands. And, it was the trade that I learned from my parents—a practice I began when I was twelve—that gave me the critical consciousness that would light the way for me to expose the inequalities we confronted.

de generación a generación hemos heredado—mis hermanas y hermanos somos la cuarta tanda y nuestros hijos ya han comenzado la trayectoria de la quinta filiación.

Mi padre ya no está con nosotros, pero siempre lo tengo presente—alma, espíritu y corazón—cuando creo y formo una pieza. Le doy gracias a mis padres que nos dieron las oportunidades de jugar con el barro. Fueron ellos quienes nos inculcaron el amor por este oficio. Aunque el trabajo que hacemos es una expresión artística cultural, por no tener preparación universitaria de artes plásticas no se nos reconoce como artistas, pero sí estamos muy orgullosos de ser artesanos porque no perdemos la unión con el pueblo. Aún así, el mundo del arte crea la separación de las formas artísticas, estableciendo un elitismo y desigualdad que da más valor a una expresión sobre otra. Al notar yo estas desigualdades, modelé nociones que retarían esta desvaloración que menospreciaban nuestra expresión. Siempre me he preguntado *¿porqué?*

El campesino que trabajaba muy duro bajo el sol, el obrero, las trabajadoras domésticas, las nanas, artesanos y muchos otros trabajadores son invisibles para una sociedad que los explota. En ciertas ocasiones me hacía la pregunta: *Yo aquí estoy comiendo lo que el campesino sembró y cosechó, y ¿porqué ellos algunas veces no tenían para comer, o para vestirse, para comprar zapatos? ¿Porqué tanta gente trabaja para tener, aunque sea un poquito y muchos queremos más?—¡Qué gran desigualdad!*

Al ver toda esa realidad empecé a soñar un mundo mejor que fuera igual para todos. Me preguntaba, *¿Cómo iba yo a cambiar esta sociedad hipócrita? No somos justos con los demás. ¿Porqué cuando tenemos algo no queremos compartirlo?* La respuesta a mis preguntas la tenía en mis manos. Y fue el oficio que mis padres me dieron, el cual empecé a los doce años

One day I asked my father if I could make a piece called *Inequality* or *The Horn of Plenty*. He told me, “No.” When I insisted, he explained, “No. Because we are artisans and we are not allowed to create political pieces against the government. Because I do not want you to suffer hunger, we will have to continue following the tradition of our polychromatic ceramics.” I honored his wishes, and, while I was part of his collective, I never stopped dreaming about an artesanía that was political in its artistic expression.

One time I configured a small ranch, where I showed the essence of human nature, displaying how we can live humbly and be happy with what Mother Nature has given us. But this was not sufficient. I had a hunger to realize my dreams. I wanted to show and express what I feel about the many injustices in the world. Finally, I realized my desire to use my expressions as an artisan for social change.

All this became possible, when I was invited to the Esperanza Peace and Justice Center. Even then, while those three words appeared easy to capture—peace, justice, and hope—I asked myself if the women in that group who ran the organization really took in the meaning of those words, if they understood what it was all about. Every word is something grand and serious for me. But, it was when they told me about the work they did with women in a cooperative called *MujerArtes* that I gained respect for the philosophy they practiced. So much so, I immigrated to the United States.

Since that time, I have lived in San Antonio, Texas. Here, I have been able to create all that I have imagined. Most importantly, I help the women from the cooperative, and I create all the pieces I had envisioned. One of those was the tree of death—*Maquilando Mujeres*—that I built with much love. It is composed of mutilated bodies—legs, torsos, arms, and bones—inspired

creando piezas de crítica social, lo que me alumbraría para demostrar las desigualdades que vivíamos.

Un día le pregunte a mi padre que si podía hacer una pieza sobre la desigualdad o crear una arca de la abundancia. Me dijo, “No.” Al insistir, el me contesto. “No, porque somos artesanos y no se nos permite hacer temas fuertes contra el gobierno. Yo no quiero que pasen hambre y tenemos que seguir el mismo estilo de cerámica policromada tradicional.” Aunque respeté sus deseos, mientras que yo era parte de su colectiva, yo nunca dejé de soñar una visión política de la artesanía o dentro del arte.

En una ocasión realicé una pieza que consistía en un pequeño rancho, donde mostraba la pureza del ser humano, de vivir humildemente y de ser feliz con lo que la madre tierra les regalaba. Pero esto no bastaba. Yo seguía teniendo hambre de crear mis propios sueños. Quería mostrar y compartir lo que yo siento sobre tanta injusticia que pasa en nuestro mundo. Y al fin logre mi deseo de expresar la artesanía como arma de cambio social. Esto se hizo realidad al llegar a un espacio que se llama El Centro Esperanza de Paz y Justicia. Y sin embargo, esas tres palabras—esperanza, paz y justicia—me hacían preguntarme si en verdad sabría este grupo de mujeres de lo que esta filosofía impartía. Cada una de estas palabras significa algo muy serio y grande para mi. Pero cuando me contaron del trabajo que realizan y me dijeron de la Cooperativa MujerArtes, me gustó tanto su filosofía que emigré a los Estados Unidos.

Desde entonces resido en San Antonio, Texas. Aquí he podido crear todo lo que he soñado. Ayudo a las mujeres de la cooperativa y me doy tiempo para realizar las piezas que siempre soñé. Una de ellas fue el árbol de la muerte—*Maquilando Mujeres*—que realicé con mucho amor y respeto para todas esas niñas que han asesinado en Juárez. El árbol se forjó con cuerpos mutilados—

by my need to speak and make visible the torture suffered by the women of Juárez. The creation of that tree was not at all easy—it was a challenge to the patriarchal tradition of my craft—but not building it would have been more devastating. That piece took bits of my heart and soul—parts of my essence that remain in every piece; I create because the clay and I are one. I speak truth to power with my work.

By way of reflection, after the demise of my father—a devastating experience—I lost my passion or interest for creating pieces, abandoning my work with clay. In my dreams my father came to see me, inspiring creations through a retrospective vision of the pieces of my ancestors. In my dreams, he told me to leave the fear behind, and to follow the path that called me. It was now time to create the pieces I imagined. “Do what you have to do with your clay expressions.” That was the advice my father gave me—and I started producing new creations. My relationships with our tradition, my people, and clay expressions have given me new inspiration to create pieces that promote social change.

Tree of Death: Maquilando Mujeres. With this piece I represent death through a variety of signifiers, exposing hidden truths in many forms. Coyolxauhqui descends to make visible such dastardly acts found in modernity—it is here that Coyolxauhqui, the mutilated goddess who was dismembered by her male siblings, appears.

The central piece of the tree personified one of the first factories that contributed to environmental contamination along the border, with its toxic wastes mutilating ecology and social life. In this way, with the tower of Asarco, I represent the maquilas found on the Mexican-U.S. border. I follow with the roulette of death, where we find several young women who

piernas, torsos, brazos y osamentas—inspirando en mi la necesidad de hablar y hacer visible las torturas sufridas por las mujeres de esa comunidad. Hacer el árbol no fue nada fácil—era un reto a la tradición de mi padre—pero no crearlo hubiera sido aún más desgarrador. Esta pieza desgastó mi alma y mi corazón—parte de mi esencia se queda en cada pieza que hago con el barro porque el barro y yo somos uno.

Como reflexión, a raíz de la muerte de mi padre—una experiencia devastadora—perdí el interés en la creación de piezas, abandonando mi trabajo con el barro. En mis sueños, él vino a verme e inspiró creaciones por medio de una retrospectiva de las piezas de mis ancestros—me decía que dejara el miedo atrás y que siguiera el camino que me llamaba. Era tiempo de crear las piezas de mis sueños. “Haz lo que tienes que hacer con la expresión del barro,” fue el consejo que mi padre me dio y comencé a hacer nuevas creaciones. Mis relaciones con mi tradición, mi gente y la expresión del barro me han fortalecido para crear piezas que fomenten el cambio social. Por ejemplo: *Árbol de la muerte: Maquilando Mujeres*. Con esta pieza represento la muerte por medio de varios símbolos y en diferentes formas que esconden verdades profundas. Coyolxauhqui baja para hacer visible estos desastrosos actos de la modernidad—es aquí donde aparece Coyolxauhqui la diosa luna mutilada y desmembrada por sus hermanos hombres.

La parte central del árbol detalla el símbolo que personifica una de las primeras fábricas que continúan contaminando la frontera con sus desechos tóxicos y mutilan el medio ambiente y la vida social. De este modo, con la torre de Asarco represento las maquiladoras que se encuentran dentro de la frontera México-U.S. Sigo con la ruleta de la muerte, donde se encuentran paradas unas niñas que entraran a la maquila. Su necesidad o inocencia es obvia al no sospechar la suerte que les espera y algunas exhiben las manos

aim to enter the maquila. Their desperation or innocence is obvious; they are not suspicious of what awaits them, and some display empty hands from the miserable salaries that enrich others. That roulette wheel is held up by skulls to signify imperialism, capitalism, NAFTA, ambition, and the power to control the world—a system of globalization that has produced corrupt minds that could care less about human beings. Beautiful female bodies that men destroy by massacring them into piles of flesh left to rot. With time, these bodies lose their form, they decompose—the reality is that society only sees these women as tools for amassing millions and enriching themselves.

The bones and skulls symbolize that regardless of the passage of time, we must become aware of the feminicides that occur throughout the world, and never forget the women of Juárez. The blood that runs through the mutilated body pieces represents the fluid in the bodies of the mutilated women as well as the dialectic of life and death—women bleed to give life and when they are assassinated they bleed in death.

The four men who represent those who massacre and violate women and destroy their bodies display cynical smiles, with the knowledge that they will receive impunity by a corrupt government that colludes with them. The heart with three stabbings displays the injustices experienced by the women in a society that devalues them. Because they are poor and humble they get no justice and even though they live happily with their limited resources, they do not deserve to be taken from their loved one.

The wreath of cempoalxochitl that falls upon the tree displays a way to close the circle; in this way I represent the families as I recognize their loss and their disappeared daughters, as the world crashes down upon them. The cempoalxochitl flower signifies eternal energy; the flowers give the mothers energy to continue demanding justice—not one more!

vacías por el miserable sueldo que enriquece a otros. Esta ruleta está sostenida por cráneos que denotan el imperialismo, capitalismo, NAFTA, la ambición y el poder para controlar el mundo—la globalización que ha creado mentes enfermas a las cuales les importa poco el ser humano. Cuerpos humanos, que aún siendo bellos y hermosos, el hombre destruye y al aniquilarlos los convierte en pilas de carne de una forma tan cruel al momento de masacrar o asesinar a estas mujeres. Con el tiempo sus cuerpos pierden forma, al entrar en descomposición—la realidad es que la sociedad únicamente ve a estas mujeres como herramientas para obtener ganancias millonarias.

Los huesos y cráneos significan que no importa el pasar del tiempo, que debemos ser concientes de los feminicidios que pasan por todo el mundo y que nunca debemos olvidar las mujeres de Juárez. La sangre que corre por los cuerpos mutilados representa tanto a las mujeres desaparecidas como la dialéctica de la vida y la muerte—las mujeres sangran para dar vida y cuando las asesinan también derraman sangre.

El rojo es un color profundo. Uso este color para marcar que hay que detenernos y tomar una pausa para pensar en lo que está pasando en este mundo globalizado. Los cuatro hombres que ultrajan y violan a la mujer destrozando su cuerpo dibujan un sonrisa cínica al saber que gozarán de impunidad por parte de un gobierno corrupto. El corazón con tres puñaladas denota la injusticia vivida por esas familias que la sociedad desvalora. Por ser pobres y humildes no reciben justicia y aunque viven felices con lo poco que tienen, no merecen ser arrebatados de sus seres queridos.

El arco de cempoalxochitl es la forma de cerrar el círculo que cae encima del árbol; de esta manera represento a las familias y reconozco lo que sienten cuando sus hijas desaparecen, viniéndosele el mundo encima. La flor de cempoalxochitl significa energía eterna; les da energía a las madres para

Finally, the blindfolded skull denotes that we live in a blind society with a dead and corrupt system of justice. Not one more!

Our Lady of Guadalupe took my heart. This piece changed my life and forged the direction that I had imagined. It was the most difficult because with it I represent the loss of my father—even though I was prepared to lose him—the devastating loss of a friend, father, mentor, master and teacher.

He was a Guadalupano. He was a great believer in Our Lady.

I recognized that he was no longer for this world and that he was ready to leave. However, when he died, I entered a deep sadness that wrought an astronomical depression within me. With time, little by little, I have moved forward.

This piece healed my heart. Now, when I look at this work I understand that my father never abandoned me, because alongside *Our Lady*, he protects me. With this piece, where Guadalupe lays me on her lap and holds my heart, *Our Lady* gives me consolation. I am angry, and she holds my injured heart to lessen my pain, because it was never her intent to steal my father from me.

If all of us could, in some way, express our pain through art, we would heal ourselves. This work shows me that Art is Life!

demandar justicia y clamar ¡Ni una más! Finalmente, el cráneo vendado expresa que vivimos en una sociedad ciega con una justicia muerta y corrupta. ¡Ni una más!

Nuestra Señora de Guadalupe me arrancó el corazón. Esta pieza cambió mi vida y forjó el rumbo que yo había soñado. Esta ha sido mi pieza más dolorosa porque con ella represento la pérdida de mi padre. Aunque me sentí preparada para su muerte, aún así me fue difícil perder a un amigo, al padre, al mentor y al maestro. Él era muy guadalupano. Creía mucho en nuestra Señora.

Reconocí que él ya no era para este mundo y que estaba listo para irse. Pero cuando él murió, yo caí en una profunda tristeza que me trajo una gran depresión. Con el tiempo, poco a poco, he salido adelante.

Esta pieza me sano el corazón. Ahora, al mirar este trabajo entiendo que mi padre nunca me abandonó, porque me protege desde su lugar al lado de *Nuestra Señora*. En esta pieza Guadalupe me tiene en su regazo y sostiene mi corazón; me carga para darme consuelo. Yo estoy enojada y ella sostiene mi corazón herido y así mitiga mi dolor, llora, porque ella nunca quiso robarme a mi padre.

Si todos pudiéramos, de alguna manera, expresar nuestro dolor a través del arte, sanaríamos poco a poco. Este trabajo más que nada demuestra que ¡el arte es vida!